

Beatriz Bragoni, *La agonía de la Argentina criolla, Ensayo de historia política y social, c. 1870*, Mendoza, EDIUNC, 2002, 119 páginas.

Oriana Inés Pelagatti'
UNCuyo – CONICET.

Como se anuncia desde el título con ecos halperindonghianos, la autora indaga en *La agonía de la Argentina criolla* el proceso de construcción del Estado Nacional durante la segunda mitad del siglo XIX, tema que ya había explorado desde otra perspectiva en *Los hijos de la revolución*.² En este nuevo emprendimiento dibuja una nueva síntesis basada en los planteamientos más fructíferos de la historiografía argentina de las últimas décadas. No se trata de recorrer los años que separan a Caseros, Cepeda y Pavón de los '80 dando cuenta de la acción de las elites en la edificación del estado o en la clave del progreso material que obsesionaba a sus protagonistas, sino de interrogarse acerca de las tensiones políticas, sociales y económicas que los marcaron. Por este camino es posible repensar desde otro lugar las formas que adquirió la conformación de un nuevo orden político, problema que gravitaba en las antiguas colonias americanas desde los años de la revolución y las guerras de independencia.

¿Por qué acentuar el drama de estos cambios que marcan también la emergencia de una nueva república en un inédito clima de prosperidad? Quizás sea la agonía de nuestro tiempo de crisis –y la autora nos recuerda que estos textos fueron articulados durante las experiencias de diciembre del 2001- la que haya sensibilizado su mirada para captar los trazos más dramáticos de estos años de transformaciones. Desde esta perspectiva consigue reformular algunas imágenes de nuestro pasado oscurecidas por batallas políticas e historiográficas que simplificaron su complejidad. El relato se aleja de los debates y las polémicas sobre las virtudes y los límites de los proyectos de transformación de la época, para atenerse y detenerse en las experiencias singulares, en las vicisitudes e incertidumbres de los hombres y mujeres que la protagonizaron. De esta forma la autora consigue develar los contextos que hicieron posible el surgimiento de las representaciones de progreso, prosperidad y movilidad social ascendente para nativos e inmigrantes que han dominado la imagen del periodo.

Aunque la originalidad de este nuevo emprendimiento no consiste en dar cuenta de las resistencias y las tensiones que implicó la consolidación del estado nacional, algunas de las cuales son bien conocidas. Es su configuración narrativa y las explicaciones que de ella se derivan las que construyen una imagen singular. Si la autora ha decidido evocar las tensiones, no lo hace en la clave apocalíptica y polémica de algunos

1- Dirección: Biritos 197, G.C. Mza. 5501. Tel: 0261-4249058.

2- *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, 1999, Bs.As., Taurus.

nostálgicos del antiguo régimen. El desplazamiento espacial en el eje de la narración, que no tiene como protagonista al Estado Nacional ni como centro geográfico a Buenos Aires, le permite trazar otro camino para adentrarse en las facetas menos amenas de la construcción del estado. El recurso a diferentes escalas de observación le permite entremezclar los contextos locales que recrean un espacio "nacional" desde las "periferias" de las provincias. De esta forma va delineando la difícil consolidación de un centro de poder único a partir de la narración de las últimas resistencias políticas, que marcan el tono de inestabilidad de estos años. Las resistencias al cambio que pueden ejemplificarse en las últimas montoneras, se hacen más inteligibles cuando las tensiones sociales y económicas que implicó el crecimiento de la economía agroexportadora de la pampa húmeda se enmarcan junto a las experiencias agroindustriales que vivificaron a Tucumán y Mendoza y el debilitamiento de las economías mediterráneas del norte salteño y jujeño. De esta manera consigue superar antiguas dicotomías del discurso historiográfico, como la imagen del enfrentamiento de un "interior unívoco y desfavorecido" con "una región próspera, poderosa y plural" representada por la pampa.

Evadir las reivindicaciones localistas le permite concentrarse en la complejidad de la experiencia social y política. La autora muestra con claridad, a través del caso mendocino que ha estudiado sutilmente, la importancia de la negociación y el acuerdo con los poderes locales en la afirmación del poder central. Las elites que consolidaron el Estado Nacional no sólo recurrieron a la fuerza para disciplinar y controlar las resistencias locales. Al describir el complejo tejido de relaciones de poder que interconectaba por vínculos diversos situaciones y actores de la campaña mendocina con la política nacional, resulta evidente que en cierta medida el liderazgo del estado central dependía de la creación de lealtades.

Para conseguir invertir las imágenes tradicionales la autora también utiliza otras herramientas conceptuales. Alejado de la tentación de las narraciones lineales y las explicaciones evolutivas o dicotómicas, la autora se desplaza por los laberintos del pasado con claridad, ritmo, sugestión e interrogantes. Así construye una narración que se conjuga en doce cortos capítulos anónimos, sólo enumerados que proponen al lector un juego en el que se lo libera de la guía del historiador. Se le sugiere que reconstruya su síntesis, que recorra las huellas para componer su relato, para actualizar, repensar y reflexionar sobre su memoria. La inclusión de una Selección bibliográfica comentada al final del libro, pequeño croquis capaz de guiar al lector curioso a través de la densa geografía del pasado, completa este esfuerzo de escritura. Asentado en las coordenadas de la historiografía profesional, este ensayo aspira a conquistar un público más amplio, ya que su escritura no lo hace sólo inteligible para historiadores. Más que desmerecer su calidad intelectual, esta característica manifiesta la voluntad de la autora de acercarse al público.

El resultado es una trama que se articula en torno a fragmentos significativos, que no se ajusta a una cronología lineal ni pretende ser totalizadora. Para acercarnos otras dimensiones del pasado se privilegian las imágenes vívidas que remiten a las prácticas, la descripción de experiencias o las trayectorias individuales (sobre todo pero no

excluyentemente en los capítulos 5, 6, 7 y 8). De esta forma introduce en el relato del pasado nuevos lugares de memoria. Estos ecos del pasado adquieren forma en la conjugación de los epígrafes y la selección de imágenes con las que se inicia cada uno de los capítulos. Una escena minimalista de la guerra del Paraguay a la manera de Cándido López junto a las espontáneas lavanderas diseminadas en la costa del río nos recuerdan que los hombres y las mujeres anónimos también protagonizaron la historia. La fiereza de la voz del Chacho, el énfasis arrollador de Sarmiento, el análisis sutil de Alberdi, las críticas y complacencias de Hernández nos acercan la humanidad de los grandes hombres. Las costumbres familiares de un linaje de caciques de frontera o el mundo de los trabajadores de la bodega Escorihuela retratados por una cámara anónima nos ubican en la diversidad cultural del espacio nacional. Los fragmentos y las huellas que parecerían más superfluos adquieren significación cuando se trata de revivir un pasado de carne y hueso. El texto y las imágenes nos conducen a un clima de época que hace posible pensar que el mundo de los libros es capaz de reflejar la tragedia y la belleza del mundo de la vida.³

Frente a algunas visiones historiográficas escépticas sobre la producción actual, que parece haberse multiplicado numéricamente pero haber perdido creatividad y capacidad de ofrecer respuestas orientadoras de la realidad, nos parece que estas reflexiones pueden brindar a los lectores algunas claves para comprender la frustración de aquellos destinos manifiestos a los que los argentinos de entonces se sentían destinados, que no necesariamente deban conjugarse en la clave de la teoría de la dependencia. Una vez que las ilusiones del progreso indefinido han estallado sólo parece quedar la necesidad de reconstruir el pasado sin la nostalgia de un ayer idealizado. El individuo y su extraordinaria capacidad de generar estrategias de adecuación, resistencia y cambio, que fecundamente muestran los trabajos de la autora, parecen constituir una respuesta posible.

3- J. E. Burucúa, "Significado y utilidad de una historiografía universal en la Argentina de fin de siglo", en: Ezequiel Adamovsky (ed.), *Historia y sentido. Exploraciones en teoría historiográfica*, Bs.As., El Cielo por Asalto, (2001).
